

Sin perder las esperanzas, ¡seguir adelante! Junto a nuestro presidente Evo Morales, debemos unir nuestras voces para que nos escuchen: ¡queremos nuestro mar otra vez con nosotros!, para poder jugar en nuestras playas, navegar en nuestros barcos y volver a buscar conchas marinas y preguntarles sobre la señora ballena y los abrazos del pulpo. Solo así, con fuerza y con amor, las bolivianas y bolivianos vamos a volver a nuestro querido Mar.



la revolución educativa AVANZA

nuestro Amigo MAR



Roberto Aguilar Gómez
Ministro de Educación

Juan José Quiroz Fernández
Viceministro de Educación Regular

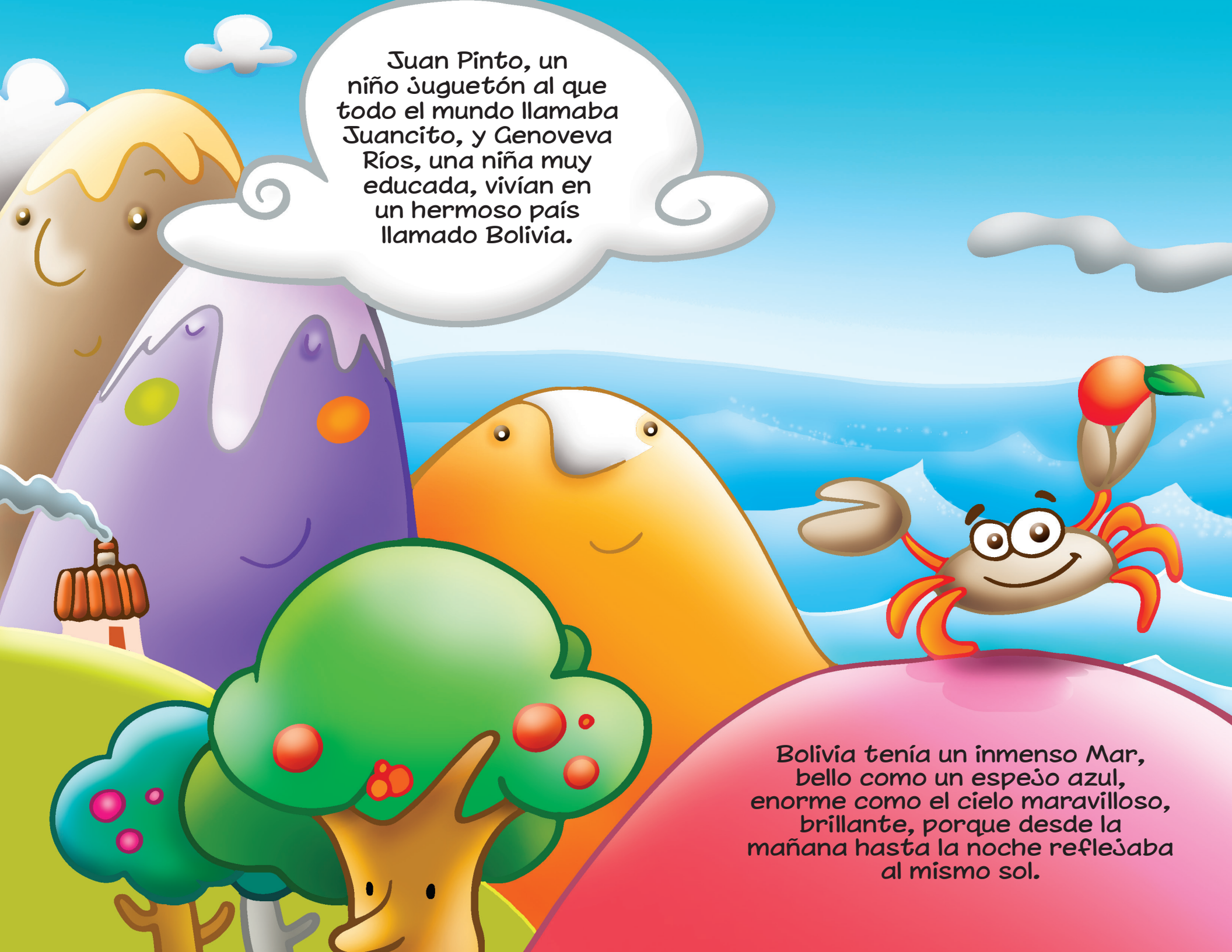
Noel Aguirre Ledezma
Viceministro de Educación Alternativa y Especial

Jiovanny Samanamud
Viceministro de Educación Superior de Formación Profesional

Pedro Crespo Alvizuri
Viceministro de Ciencia y Tecnología

nuestro Amigo MAR





Juan Pinto, un
niño juguetón al que
todo el mundo llamaba
Juancito, y Genoveva
Ríos, una niña muy
educada, vivían en
un hermoso país
llamado Bolivia.

Bolivia tenía un inmenso Mar,
bello como un espejo azul,
enorme como el cielo maravilloso,
brillante, porque desde la
mañana hasta la noche reflejaba
al mismo sol.

Estar en el Mar era mágico.

A Juancito y Genoveva el día no les alcanzaba para explorar la playa, porque podían jugar con la arena, navegar en el mar y escuchar el canto de las gaviotas que siempre les saludaban:

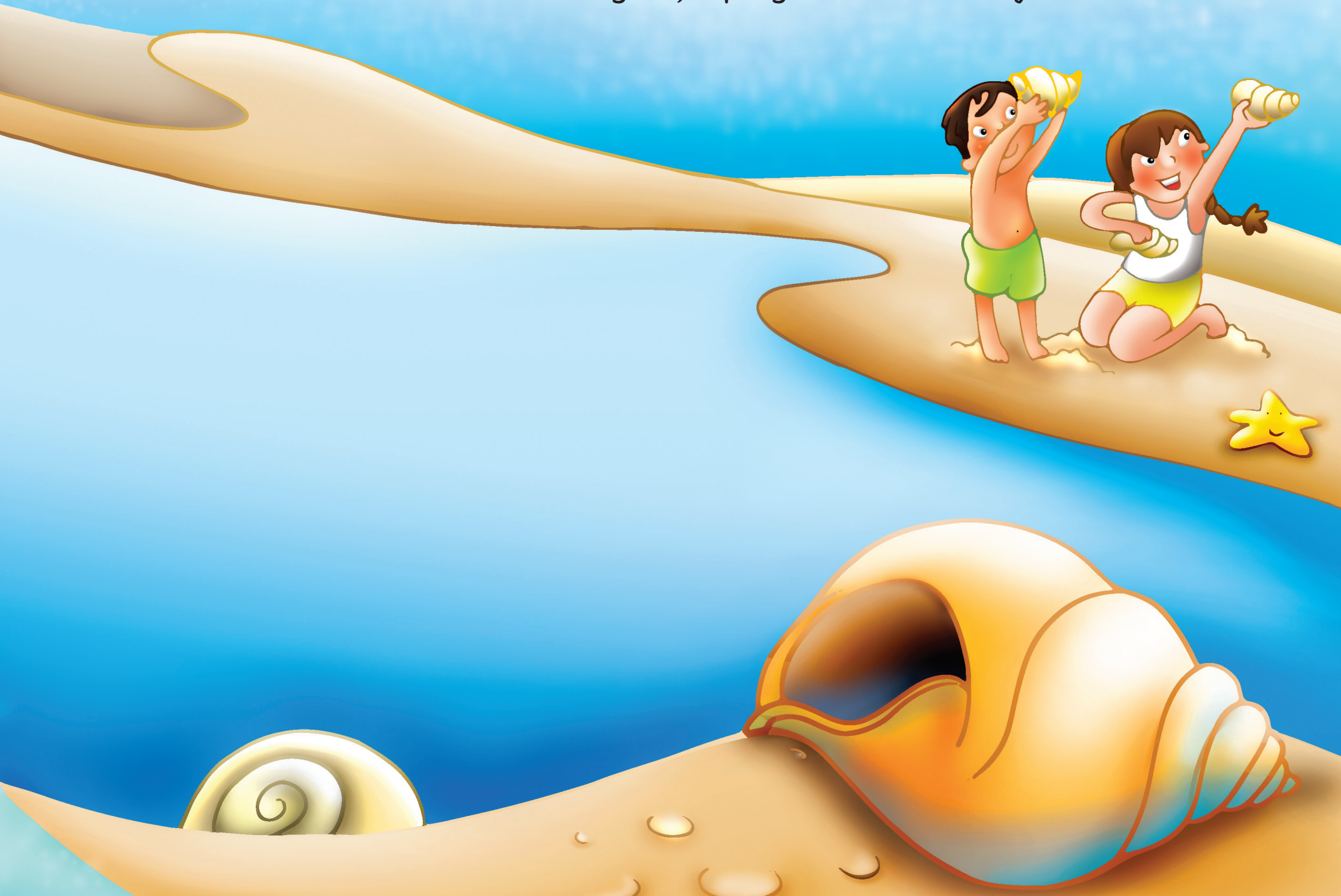
- Uh, Uh, hola Juancito -decían las aves.
- Uh, Uh, hola Genoveva -cantaban, cantaban.







También les gustaba esperar a que las grandes olas les mojen los pies y luego nadar mar adentro, dejándose llevar por las olas que iban y venían, bajo el luminoso sol.

Por las tardes, cansados de tanto reír y jugar, Juancito y Genoveva iban a buscar muchas conchas de mar. Cuando encontraban alguna, le preguntaban juntos y en coro...



- 
- ¿Qué es de nuestro
amigo delfín?
- ¿Cuánta agua tomó la
señora ballena?

- 
- ¿Cuántas carreras ha ganado el caballito de mar?
 - ¿Cuántos abrazos dio el pulpo?

Luego se ponían al oído las conchas para escuchar las respuestas, siempre contentos, siempre riendo.



El Mar era su amigo. Les gustaba imaginar que con cada golpe de olas, el agua decía:

- Hola Genoveva, hola Juancito...

Entonces ellos respondían:

- Holaaaaaaaaa amigo Maaaaaaaaaaaaar..... ¿cómo estáááááááás.....?

Juancito y Genoveva no se imaginaban una vida sin su amigo, el Mar; les gustaba quedarse a ver cómo el sol, al atardecer, se sumergía en el horizonte, en medio de las olas.





Pero un día pasó algo muy triste, algo terrible.
Soldados chilenos invadieron Bolivia, para adueñarse del
amigo Mar y de las riquezas que había cerca de él.



Los soldados bolivianos lucharon valientemente, Juancito y Genoveva también, pero no pudieron impedir que el Mar sea arrebatado por Chile. Así, a Bolivia, a Juancito, a Genoveva y a todos los niños y niñas les quitaron su Mar.



Desde ese día, las niñas y niños de Bolivia ya no pueden jugar con la arena, ni navegar en los barcos. Ya no pueden saludar a las gaviotas, ni preguntar por los delfines, ballenas, caballitos de mar o por los abrazos del pulpo. Es como si nos hubieran quitado un pedazo del corazón.

Juancito y Genoveva nos enseñaron
a luchar por lo que queremos,
por el Mar que es nuestro
y que va a regresar a nosotros.
Solo tenemos que seguir luchando
con mucha fe para alcanzarlo.

